



Andrea Leria

Por Beatriz León

Presentar a Andrea Leria no es tarea fácil, a ella misma le cuesta responder ¿quién eres? Pero empezamos por el principio: nacida en Barcelona en 1980, de madre catalana y padre chileno. Desde muy pequeña sus cambios de residencia han sido una constante: desde el año 82 cuando junto con su familia se fueron a vivir a Andalucía, para volver a Barcelona en el 87 e irse después a Chile. Además ha vivido en Londres muchos años, también en EEUU. En definitiva y como ella se autodefine “es una hibridación contemporánea”. Y es justamente de aquí de donde le viene ese interés por la identidad. Volvió a Barcelona hace casi 4 años y desde entonces ha estado buceando a través de conversaciones con su abuela entre todos los recuerdos familiares. Y todo ello, le ha llevado a construir una nueva imagen de sí misma. Desde el espacio Freixas, hoy está centrada en ir a lo concreto, en buscar las historias y en hacer de L’Hospitalet el lugar del que sacar mucha de su inspiración y material, e incluso el lugar que le lleve hasta una nueva etapa artística.

¿Por qué L’Hospitalet? ¿Cómo llegas aquí?

No tenía ninguna relación anterior. Mi abuela era de Barcelona, de hecho hablarle a ella de Hospitalet es como decirle Girona, lejísimos. Ella, por la demencia senil, ha vuelto como a ser niña, y mi úl-

timo trabajo tiene mucho que ver con eso, con ese diálogo para recuperar la historia a través de una persona que está perdiendo la suya. Es súper raro esos flujos de irrealidad, realidad, aunque es verdad que en un momento ya te deja de importar.

Al Hospitalet llego por unas puertas abiertas, y me gustó. Yo creo que siempre he visto la belleza en lugares que quizás la gente no ve. Me encanta ir a la India, me gusta lo duro. Y Hospitalet creo que tiene eso, esa resistencia, esa cosa más anárquica. Y creo que justamente en esos lugares es donde hay más posibilidades. No soy de ir a meterme donde todo el mundo quiere estar. Antes miré la Escocesa (Poble Nou), un lugar muy interesante por como funciona, lo que es la fábrica, condiciones... Y es que Barcelona en general tiene eso, esa movilización sin violencia. ¿Cómo no hacemos más? Mira la capacidad que tenemos. Usémoslo para algo bueno.

¿Qué sientes que te aportan las conversaciones con tu abuela o con todas las personas mayores?

Lo que te decía, “hacer visible lo invisible”. Como se invisibilizan las cosas importantes lo encuentro violento. Cada vez que he estado en Can Trinxet, me imagino esa fábrica. Una de las mujeres empezó a trabajar allí a los 13 años y ahora vive sola. ¿Qué ha pasado? ¿A nadie le interesan? Porque esa es nuestra historia, se está acabando y a nadie le importa.

Tengo esa conexión con las personas mayores, pero sobre todo con las mujeres mayores. Si hablas con mi abuela, te das cuenta que ella no tuvo posibilidad de elegir. Nosotras nos hemos olvidado. La transición que ellos han vivido es bestial, por eso siento que ahí está el origen de las cosas. En el fondo con estas mujeres de Can Trinxet quiero hacer lo mismo que he hecho con mi abuela. Y siento que podría ser muy bello que la gente pudiera aportar historias o hacer foros con gente mayor del barrio, que contarán historias aledañas a Can Trinxet. Porque de esta fábrica, las que estuvieron dentro te contarán historias, pero probablemente todas las personas mayores de 75 que vivieron en esa zona, te van a contar otras. Ir de lo particular a lo colectivo. Cada una de esas mujeres puede tener una clave crucial al escribir la historia de esa fábrica.

¿Qué te aporta L’Hospitalet, y Barcelona en general, a nivel artístico?

Yo creo que va relacionado bastante con las etapas. He vivido en urbes principales a nivel mundial. Pero Barcelona tiene una cosa muy peculiar, y es que aquí realmente el asunto es muy precario. Casi te diría que no hay dinero. Y eso es complicado, pero genera una particularidad que yo no había visto en ningún otro lado que es que hay muchos proyectos independientes muy interesantes. Aquí he encontrado espacio de diálogo. Y creo que Barcelona, siendo pequeña, tiene una actividad cultural muy potente. A nivel de galerías no tanto, pero a nivel cultural sí. Además hay mucho y lo puedes ver. También para producir es una ciudad ideal.

Tengo esa conexión con las personas mayores, pero sobre todo con las mujeres mayores. Si hablas con mi abuela, te das cuenta que ella no tuvo posibilidad de elegir. Nosotras nos hemos olvidado.

En estas etapas, en unas miras hacia fuera y otras más hacia adentro. Ya con la lectura, siguiendo a tus galerías importantes... tampoco necesitas ver todo el rato lo mejor. Yo no lo necesito. Quizás tengo hoy mucha más relación con la literatura que con lo visual, a nivel de inspiración. Muchos escritores han usado lo suyo para escribir. En cambio en el arte yo te diría que hoy a nivel de moda está todo mucho más fijado en mirar temas globales como pueden ser: los inmigrantes, la economía o temas políticos. Pero no está muy en boga desde lo personal ir a lo global, sino más bien desde lo global a la pieza.

¿Qué destacas del espacio artístico donde trabajas en L’Hospitalet?

El espacio Freixas es perfecto, es emblemático. Además está muy sobrevalorado esto de estar rodeados de artistas. Y Freixas tiene esa particularidad, hay mucha otra gente allí y eso lo encuentro muy inspirador. Te vas topando con diferentes perfiles.

En L’Hospitalet te cruzas con la gente, y eso en Barcelona no pasa. Yo no conozco a ninguno de los vecinos de mi edificio, en Freixas conozco al 60%, y el 40% han estado dentro de mi taller. Es una ciudad que desde el Ayuntamiento están tratando de generar vida de barrio. Están poniendo resistencia a la gentrificación y que todo “sea igual”. Se mezcla mucha gente distinta y es muy bonito eso.

Estás centrada en explorar las raíces, mirando al futuro. ¿Qué esperas encontrar en L’Hospitalet?

Me doy cuenta que tengo más interés en proyectos que tengan relación con lo social. Pero en el fondo, que cada vez estoy menos interesada en los objetos (refiriéndome a pinturas, dibujos) como una cosa autónoma. Entonces, creo que cada vez va a ser más importante el contacto con la gente. En L’Hospitalet estoy viendo posibilidades, que van a alimentar indirectamente y van a mover la obra. Porque te aseguro que esto de Can Trinxet que voy a hacer le va a pegar un empuje a todo. Porque en definitiva

ahora tengo la idea, pero este proyecto no es mío, el proyecto va a nacer de lo que pase ahí en ese encuentro, emocional, en el contacto y las cosas que salgan. Provocar situaciones para que pasen cosas, que lo he hecho también bastante con mi vida personal.

Creo que L’Hospitalet me va a aportar mucho, que cada vez van a haber más colaboraciones, y creo (y espero) que sea la semilla que germine en otras cosas.

Y siendo tan importantes las raíces en tus obras ¿te sientes de algún sitio?

No me siento de ningún sitio. Aquí me escuchan hablar y nadie diría que soy catalana. Cuando voy a Chile, idiosincráticamente soy mucho más de aquí que de allí. Pero creo que mi trabajo o la manera en que trabajo tiene que ver con buscar cosas que son comunes a todos, esos lugares transversales a todos. Y por eso voy tanto a la infancia, porque creo que es un lugar que a todos nos pesa mucho. Un lugar donde se alojan todas las cosas. Y creo que también tiene que ver con que uno era pequeño y todo era tan grande. Todo lo que te acuerdas de esa época es como enorme, y tiene que ver con la forma de mirar. Quizás eso va a cambiar ahora con este proyecto de Can Trinxet, metiéndome en este territorio sí o sí voy a empezar a lidiar con cosas que cuando trabajo provocando, pueden suceder de cualquier manera. No es algo que me incomode.